

Con la gallardía de los caballeros defensores del honor patrio, ha sucumbido en lucha heroica contra las mesnadas de los sin Dios y sin Patria el pundonoroso alférez de Infantería don Ignacio Pidal Sancho. 18. Mayo 1834.

Emparentado con linajuda familia muy apreciada en Avila, la noticia de la muerte de este bravo y noble soldado ha causado en la buena sociedad hondo sentimiento, sobre todo entre los que conócían sus preclaras dotes de talento e hidalga simpatía que con ejemplares virtudes cristianas eran peculiares en el malogrado joven.

Su ardoroso sentimiento patriótico le llevó a pelear denodadamente en defensa de España, distinguiéndose por su arrojo y valor en cuantas ocasiones hubo de enfrentarse con el enemigo,

Su cadáver, trasladado a nuestra ciudad, ha sido inhumado hoy con numeroso acompañamiento de personas que han querido rendir el póstumo tributo de amistoso afecto al martir de la Religión y de la Patria.

A sus afligidos padres don Ignacio y doña Angela, hermanos y demás ilustre familia, hacemos presente nuestra expresión de sentimiento y pedimos a Dios por el eterno descanso del finado,

Gloria a los héroes

Ignacio Pidal Sancho



¡Un Pidal más...
que a la Patria
ofrece su vida!

Este es ahora Ignacio Pidal Sancho... Murió por Dios y por la Patria el día 18 de mayo, destrozado por las granadas enemigas.

Modesto hasta la exageración, jamás por él se conocía cuánta labor meritosa, difícil y peligrosa llevaba a cabo.

Desde el primer día del movimiento prestó servicios del mayor peligro al lado de la Guardia civil y de la Policía, en Avila y en las provincias de Avila y Segovia.

En aquellos primeros meses tan fuertes y de tanto peligro en que el Ejército no daba abasto..., Avila fué briosamente defendida, como se pudo.

Más tarde llegaron las valientes Milicias Nacionales y el glorioso Ejército, alejándose con ello el peligro constante, en que nos hallábamos.

Pues con esa intrépida policía, con esa valiente Guardia civil, antes que nadie, consiguió burlar la vigilancia de Mangada y demás asesinos, penetrando, jugando la vida, en Navalperal y en las Navas, y fingiéndose rojo, desde la estación de las Navas habló con Madrid..., enterándose subían trenes con municiones... Arrancaron los teléfonos (que como recuerdo se conservan) y echaron a rodar vía abajo y sin freno, varios vagones repletos de mercancías, que tomando ambas vías, se lanzaron por fuertes pendientes... en busca de los trenes anunciados que de Madrid subían.

De las Navas, también, en golpes de verdadera audacia y desprecio de la vida, pudieron traer a varias de las pobres mujeres y niños que allí quedaban a merced de aquellas hordas salvajes.

Otras veces figurando en las avanzadas de la Guardia civil, llevando en su coche a la policía, se escondían al columbrar las cuestras, para, asomándose agazapados a la vertiente que a su vista se ofrecía, otear si hacia ellos venían tropas, coches o camiones enemigos. Una de esas veces, vieron cómo a ellos se aproximaba sigilosamente un soberbio automóvil, bien preparado y armado..., al que, al pasar a su lado, sorprendieron y en el acto pararon. En él venían varios de los asesinos de la Guardia civil de las Navas, algunos de ellos aún con los pantalones puestos de los Guardias asesinados y todos capitaneados por una de esas Pasionarias o Libertarias número X... Siendo por ellos desarmados, reducidos y traídos a Avila.

En otra ocasión, en una de esas famosas descubiertas, y seguidos a varios kilómetros por la Guardia civil se encontraron a escasa distancia con los 80 o 100 camiones que Mangada enviaba seguramente sobre Avila... En seco se paró la columna enemiga, mientras a todo meter se volvieron a dar cuenta de lo que sobre Avila avanzaba... pero bien fuese por miedo o por dejarlo para mejor ocasión, aquella fuerte columna motorizada, creyó mejor y más prudente, rectificar la dirección, volviendo en el acto grupas a Avila.

Otras veces subía Pidal al León, para llevar órdenes urgentes o traer heridos y moribundos, siendo en su descenso vertiginoso, en una ocasión, perseguido de cerca por la aviación roja, escapando

siempre milagrosamente de... tanta temeridad. Algún día se podrán conocer los nombres de los héroes que le acompañaban... y que hoy por prudencia ha de callarse.

El coche se destrozó un buen día... la familia dió mil gracias a Dios, al ser reclamado por el Ejército, pasando al glorioso Cuerpo de Transmisiones, con aquellos valientes del Pardo, a colocar líneas y teléfonos en las mismas avanzadas, entre las bárbaras explosiones de las granadas... Todo ello era preferible; todo era menos peligroso que las continuas correrías llenas de valor y de audacia, que un día y otro día, en su coche realizaba.

Sintiendo una vocación militar, que con locura le atraía, cursó y salió alférez de Infantería, con mando en una Bandera. A su cargo tenía una sección de Morteros, los que llegó a dominar por completo, logrando tiradas de admirable precisión...

Hasta que... llegó el fatal día 18... en el bombardeando trincheras enemigas, fué su posición localizada, cayendo sobre ella varias granadas, una de ellas... ¡Dios Santo!... tendió sin vida a tan noble y valiente militar.

Cristiano y sano de corazón, como tantos buenos españoles, había comulgado el día anterior. ¡Dios le tendrá en su gloria!

Sus entusiasmos, su delirio, como le sucede a su hermano Eduardo, requeté en otro frente de batalla, eran siempre ¡España... España!... y ¡cómo no!... llevando el apellido Pidal..., en su alma sentía uno, y siente el otro, aquella verdadera y sublime adoración por Don Alfonso XIII.

Eduardo Pidal y Sancho-Mata

Una víctima más en la tragedia de esta guerra. Una vida que se ofrece de nuevo por Dios y por la Patria. Lágrimas que ruedan para regar la tumba de un cuerpo joven y una oración que se alza a los cielos acompañando a una alma que recibe el galardón de la virtud: porque en el ánimo de un espíritu refinado se ha operado esa reacción natural en las grandes convulsiones de los países; la reacción de las conciencias puras para defender y salvar a España.

Pero en este sacrificio de verdadero nacionalismo, en el perfecto sentido de la palabra, hay que distinguir delicados matices y la muerte de Eduardo Pidal y Sancho-Mata es un prisma de acusadas sensibilidades.

No es sólo una prueba de voluntad, amplia y abiertamente manifestada; un acto de heroísmo compartido con otros muchos, en la misma jornada, en acciones anteriores o simultáneas; disciplina y corrección social. Hay algo más que se debe advertir, señalando con el valor de las grandes verdades; ha caído, tras una lista bien nutrida de víctimas inmoladas, en el agudo perfil del cumplimiento de su deber: un intérprete de esa aristocracia que se le acusa de vana y vacía; de desaprensiva, abúlica y hasta culpable de esta guerra.

Y esa aristocracia heredera bien directa de ilustres patricios, que forjaron la España que ahora se pretende revivir, cal y cal para siempre, para que España se eleve al pedestal de la inmortalidad.

Eduardo Pidal cuyo apellido sueña en los oídos de todo buen español, ha sabido dar en estos momentos lustres y bello eterno a tan esclarecida afluencia; y otra vez la Patria puede pronunciar con respeto y admiración este nombre, que será para todo aquél que conozca la historia contemporánea, una depurada reflexión, al recordar el político prestigioso, que donando su cultura, su palabra y su dinamismo católico, otorgó a los suyos una riqueza de venerada envergadura social; para que su nieto resucitando viejas gestas de antaño, exornara con su muerte el escudo glorioso de su ilustre antecesor.

La clase pudiente, el blanco de las iras del proletario envenenado, responde a las injustas acusaciones, con su vida y dando ejemplo, gran ejemplo de ciudadanismo a los groseros insultos, calumnias y vejaciones, con la sonrisa del que muere con la conciencia tranquila y el reposado sueño eterno de los destinados a la mansión de los justos.

Sublime ha sido tu conducta, alejándote del ruego de los tuyos fuiste cara a la muerte, con tu boina roja y el corazón que latía como tu espíritu, acomodado en el rancio bagaje de la educación que te dieron.

España está dando reflejos de la probidad de sus hijos: Abnegación y sacrificio que más que brote de difícil freno, es herencia que se transmite con sangre noble, aliento generoso y orden de avance, que se escucha al rodar del día de hoy, pero desprendido de un joyel pretérito.

A sus padres y hermanos, llenos del segundo dolor de dos héroes perdidos en la guerra, nuestra expresión más sentida; pero a ti, madre afligida, quiero dedicarte mis últimas líneas.

Sus lágrimas al nacer fueron inquietud de tu espíritu. Su sonrisa en los cielos, es dolor de tu cuerpo en el coloquio maternal.

Destino de mujer como dijo el poeta.

La cuna y el altar son dos moradas
Donde viven las madres posternadas.

Julián Moret.

Entierro

El cadáver de Eduardo Pidal llegó a Avila a las diez de la noche de ayer; colocado en la capilla ardiente se dijeron misas durante toda la mañana de hoy. A las cuatro de la tarde se ha verificado el entierro asistiendo numerosa y selecta concurrencia de to-

das las clases sociales, que han querido testimoniar a la familia su pésame. El féretro fué bajado por boinas rojas y cubierto con la bandera Nacional y la del Requeté.

Formaba parte de la comitiva el Clero parroquial y presidieron don Ignacio Pidal, padre del finado; los gobernadores militar y civil señores Brackembury y Herreros de Tejada; los padres Horcejo, Marvá y Peña, y en representación de Falange Española Tradicionalista y de las Jons, el señor Moret.

En el atrio de San Vicente se cantó un responso, siendo conducido a continuación el cadáver al Cementerio.

A la ilustre familia del malogrado alférez provisional de Infantería del Tercio de Montejurra, le reiteramos nuestro más sentido pésame.

D. Eduardo Pidal Sancho-Mata

Alférez de Infantería del Tercio de Montejurra

Dió su vida por Dios y por España el día 6 de noviembre de 1938

A LOS 21 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Sus antiguos compañeros del Tercio de Abárzuza suplican de las personas piadosas oraciones y sufragios por el alma del heroico alférez.

Avila 9 de noviembre de 1938.

miento expresados en el domicilio mortuario.

El sepelio de sus restos mortales, que ha tenido lugar en la tarde de hoy ha constituido una sentida manifestación de duelo a la que se ha asociado gran número de personas de todas las clases sociales.

Hacemos presente nuestro sentimiento y condolencia a sus hermanos y sobrinos, suplicamos una oración de nuestros lectores por el alma de la finada señora.

—En el campo de batalla, recién llegado a posiciones de vanguardia por voluntad propia, ha encontrado la muerte con heroico comportamiento y patriotismo sin límites, el joven oficial Eduardo Pidal y Sancho Mata.

Desde principio del movimiento cooperó al resurgir de España en la Requetés de Avila, peleando contra el enemigo en las primeras avanzadas de nuestras líneas.

Por las montañas del Guadarrama, en sus más altas pendientes, luchó con entusiasmo por el futuro destino de la Patria. Incorporado a la Academia de Alféreces de Infantería de Granada, cursó sus estudios con gran lucimiento y poco después de recibir el galatón de su estrella se presentó en las filas de mayor peligro donde le sorprendió la muerte al grito de ¡Viva Cristo Rey!

Eduardo Pidal es el segundo hijo de esta noble familia, que llora con éste la pérdida de dos héroes para la inmortalidad.

A sus distinguidos padres y hermanos, como a toda su ilustre familia, expresamos con nuestro dolor el testimonio del más sentido pésame.

Don Eduardo Pidal Sancho-Mata

Alférez de Infantería del Tercio de Montejurra

Dió su vida por Dios y por España el día 6 de noviembre de 1938

A LOS 21 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Sus desconsolados padres don Ignacio Pidal y doña Angela Sancho-Mata; hermanas María y Angela; abuela señora viuda de Sancho-Mata; tíos, primos y demás parientes,

Ruegan a sus amistades le encomienden a Dios en sus oraciones y asistan a las misas que se celebrarán en la capilla ardiente, Sofraga 1, mañana día 9 a las nueve, nueve y media y diez, y por la tarde a las cuatro a la conducción del cadáver desde la casa mortuoria, Sofraga, 1, al sitio de costumbre, por lo que les quedarán agradecidos.

El funeral tendrá lugar el viernes, día 11, a las once de la mañana, en la iglesia de San Vicente.
La misa de honras tendrá lugar el sábado día 12, a las once, y la misa de San Lázaro el lunes, 14 a las nueve y media en citada iglesia.

No se reparten esquelas.

Avila 8 de noviembre de 1938.

Nuestros héroes

EDUARDO PIDAL Y SANCHO CONTRERAS



Camminante y peregrino de la España Nacional, llegó a los arrabales de "Avila del Rey", al caer de una tarde hosca y fría, a tiempo, que de una puerta de las murallas avanza un féretro envuelto en la Bandera española y a hombros de cuatro fornidos requetés.

Sobre la caja mortuoria una boina roja y sobre la boina una estrella dorada... Detrás... el séquito, numeroso, apañado y lúgubre...

¿Quién es el muerto?, pregunto, y me responden: Eduardo Pidal Sancho Contreras, alférez de Infantería.

Me sumo al acompañamiento... Llegamos al Campo Santo y delante de una fosa abierta en la zona reservada a los que ~~mueren por Dios y por~~ la Patria un fraile dedica un responso al que también por su rey murió...

Con la cabeza inclinada sobre el pecho, y la mirada penetrando a más hondura que la caja del muerto, el padre del alférez murmura una doble oración... Y es que en esa misma tierra... un poquito más abajo reposa el otro Alférez... ~~que hace poco murió~~ de un año y en muerte gloriosa enseñara a su hermano los atajos del cielo...

Ya de noche volvemos a la ciudad amurallada, atravesamos su recinto históricamente santo y siguiendo a los más, pasamos el dintel de una señorial morada, en cuyos adentros, se acrecienta el dolor...

En la penumbra de un ancho vestíbulo entre civiles, militares, eclesiásticos, falanges y requetés la voz serena de un hombre relata así:

"El, como todos los suyos, desde los primeros instantes contribuyó a la defensa de la ciudad amenazada, prestando señalados servicios, y algunos de verdadero peligro, mientras su hermano los afrontaba y compartía con parientes y amigos en los heroicos frentes de la sierra.

Este ejemplo, la quietud de la ciudad y sobre todo su arrojo y amor a la Cruzada le determinaron a escaparse de su casa y a unir su suerte, como voluntario, a la de los famosos requetés.

Sentía por su hermano, ya alférez, una admiración profunda, le enardecían sus proezas y se entusiasmaba con los trofeos que aquél guardaba en su cuarto... Era, a su ojos, su hermano un dechado completo del ~~honor militar~~.

Pero un día aciago se entera de que su hermano cayó cubierto de gloria en las vanguardias de Guadalajara. La pena es inmensa..., pero el coraje es mayor. Imitarle, seguirle, reemplazarle, esta es su obsesión y puesto a ello logra a los pocos meses la estrella de alférez.

En su nuevo destino la guerra acecha, pero no asoma por el momento, y como él no ignora donde desvasta y ruje, se cuadra marcialmente ante el recuerdo del alférez caído y le dice: "A tus órdenes". A los pocos días ~~formaba~~ como voluntario en el tercio de Montejurra.

~~Son los días~~ algidos de la batalla

del Ebro, son los momentos indescribibles de la bravura española de todas las épocas que hacen recordar al célebre marqués de Pescara cuando siglos atrás y en memorable batalla, ante la indecisión de los lansquenets y tudecos se volvió rápido a sus tropas centelleando aquella frase:

"¡Aquí mis leones de España!"

Breñas arriba y entre ráfagas de metralla va un puñado de valientes con su juvenil alférez a la cabeza. ¡Hay que tomar la posición del Castillo!

¡Castillo sarraceno de Miravet, antiguo Castillo de los Templarios! ¡Ríndite a los soldados de Franco! ¡No! ¡Aquí mis leones de España! ... y ~~allí van los de Montejurra~~

Y se tomó el Castillo y detrás del Castillo otras y otras posiciones... Pero ya el alférez no estaba en pie. Su juvenil silueta yacía en tierra. Una de las manos empuñaba su pistola aún caliente, la otra tapaba su boca ya fría. Cuando fué recogido, tres balas quedaban en su cargador y tres medallas de oro ardiente besaban sus labios. En aquellos instantes dos estrellas muy juntas cruzaron por el azul del cielo.

ESPAÑA A SANGRE Y FUEGO

Una mujer chilena

por Fernando Ortiz Echagüe. — (Exclusivo para "El Mercurio". Por correo aéreo).

Sábado, 26 de septiembre de 1936.

algún Lemaitre escribe un la pequeña historia de la guerra española, no tendrá remedio que dedicar un capítulo a una mujer chilena: Raquel Claro Velasco, viuda del capitán de artillería D. Eduardo Sancho Contreras, que murió fusilado en Barcelona después de cincuenta días de cautiverio a bordo del "Uruguay", el día 10 de septiembre de 1936, al grito de "Viva España!"

Al día siguiente se constituyó a bordo del "Uruguay" el Tribunal Popular para ver y fallar la causa de la contra varios jefes de la artillería, acusados de rebelión, el capitán Sancho Contreras no negó su participación en el movimiento militar iniciado el 18 de julio por el general Franco. Declaró que, militar disciplinado, obedeció siempre a sus jefes; que cuando el general Goded, Gobernador militar de Cataluña, ordenó el levantamiento del cuartel, salió con sus hombres a la calle y que, en su conciencia de español, no se arrepentía de haber procedido en defensa de Dios y de la Patria. Ya se sabe cómo abortió en Cataluña la sublevación militar y cómo pagaron con sus vidas, los jefes, el fracaso de la rebelión. Arrestados el 19 de julio, todos los encartados en el movimiento fueron cayendo, uno por uno, ante el pelotón de ejecución. El cautiverio del capitán Sancho y de algunos de sus compañeros se prolongó más de la cuenta. El

defensor piensa, ante todo, en su deber. Sabe los peligros que corre en la ciudad inundada por la ola de terror una mujer sola. Le escribe cartas angustiadas pidiéndole que se vaya cuanto antes y que se acolla mientras tanto a la protección del Consulado de Chile. Para trazar en su propio perfil la semblanza de este militar español, es preciso violar la intimidad conyugal. "Que sepas, mi vida — escribe el capitán Sancho a su esposa en los postreros días de julio — mi deseo es que te vayas mañana mismo de aquí. Vete seguida, Raquel, aquí no estoy seguro. Tengo miedo por ti y por nuestra hija María. Las horas que tengas aquí, aún en Barcelona, te harán más leves el Consulado de Chile..."

La súplica se reitera más pavorosa. El capitán Sancho recluso en su reclusión noticiosa de que pasa en Barcelona: incesantes de iglesias, asesinatos de danos, persecución de mu- El cautivo no tiembla sino por su mujer y por el Consulado de Chile ven- a fin, la resistencia de su

compañero y consigue embarcarse para Francia el 31 de julio. Pero, antes de partir, la esposa, vigilante, confía a una amiga segura el encargo de avisarle la fecha de la vista de la causa contra su marido. Volvió a Barcelona para asistirlo y confortarlo en el trance dramático. Y quizá también para salvar su vida.

Cruza la frontera con su hija la dama chilena, llena de sombríos presentimientos, y espera impaciente el convenido aviso. Pasan los días. El terror rojo convierte a Barcelona en un infierno. La gente se escapa como puede. Todos los ardides son buenos, incluso el de fingirse chileno. ¡Cuántas vidas lleva salvadas la comprensión humanitaria de muchos consules! Cuando está más asediado el Consulado de Chile en Barcelona por la gente vagamente vinculada al país que intenta partir, una chilena, Raquel Claro Velasco, pide con apremio facilidades para regresar. Llega en la víspera del proceso. Obtiene permiso para visitar a su marido a bordo del "Uruguay". Lo encuentra animoso y entero. Espera serenamente el temible veredicto del Tribunal Popular. Ya saben los dos a qué atenerse, puesto que bajo el título fatídico de "La ley se cumple" publica diariamente la lista de jefes y oficiales, compañeros del capitán Sancho, que caen con el tiro de gracia. Pero los dos, en la patética entrevista, que sería la última, fingen infundirse confianza.

Piensa el defensor del capitán Sancho que la presencia de la esposa extranjera del reo, en la prueba testifical, puede mover a indulgencia a los "señores magistrados": anarquistas y presidiarios de delitos comunes. Ella acoge alborozada la idea de defender a su marido, y comparece al día siguiente, firme y serena, ante el Tribunal Popular. No le tiembla la voz para decir lo que le dicta el corazón, lo que le manda la conciencia. No precisa elocuencia jurídica para afirmar que el hombre que la llevó al altar en Chile hace cinco años es espejo de caballeros y modelo de patriotas; que jamás intervino activamente en la política y que vivía embarcado en sus estudios técnicos y sus inventos, consagrando al hogar el resto de sus horas. Pide piedad para ella y para su hija; clemencia para el reo... Todo inútil. El Tribunal Popular no se ablanda. El fiscal, en su informe, examina la participación del procesado en la sublevación de julio, y pide la pena de muerte. El defensor, en un postrer esfuerzo, rechaza la culpabilidad de

su patrocinado en el grado sosteniendo por el fiscal. Mientras la esposa espera con angustia mortal, apoyada en la borda del barco, se procede a votar en la cámara del "Uruguay" y queda firme la sentencia.

Y aquí empieza la etapa más dramática del calvario de esta ejemplar chilena. Lejos de aceptar el veredicto como una fatalidad del destino, Raquel Claro Velasco, impulsada por todos los resortes de su voluntad, remueve cielo y tierra para salvar la vida del esposo. Se ha fijado un plazo de tres días para cumplir la sentencia. Serena y fuerte, empujando las gestiones para obtener la conmutación de la pena. "Animo, Juana — le dice al despreciar —. Volveré pronto!"

Durante tres días de prodigiosa actividad esta mujer de extraordinario temple moviliza todos los recursos de su voluntad, todas las fuerzas de su alma, toda la inventiva de su espíritu para arrancar al Presidente del Gobierno de la Generalidad de Cataluña el indulto del capitán Eduardo Sancho Contreras condenado a muerte. El Gobierno de Chile, la Embajada en Madrid, el cuerpo consular extranjero en Barcelona, los políticos catalanes influyentes, los personajes de la C. N. T. y de la F. A. I. que manejan en la Comisaría de Guerra, todo se mueve al conjuro de la voz suplicante y persuasiva de una mujer resuelta a salvar a su esposo. Pero en las torres de las iglesias mutiladas el tiempo marca su ritmo inexorable. Cada hora se lleva un jirón de esperanza. Y mañana se cumple la sentencia. Aquella misma tarde Raquel Claro Velasco, en un supremo esfuerzo, consigue llegar hasta el inaccesible despacho del Presidente de la Generalidad. Las milicias rojas le cierran el paso, pero siempre hay un corazón que se ablanda ante el dolor de una mujer. Ya está frente a Companys, suplicando, implorando, alegando. Por poco que pueda un gobernante, ¿cómo despojar-se del derecho de gracia, esa suprema facultad, cuando lo pide una dama extranjera y un gobierno amigo? Companys firma el indulto del capitán Sancho. La esposa corre al barco oprimiendo en su pecho el papel salvador. La tarde declina, es el Tibidabo en un cielo de sangre. La planchada del "Uruguay" vibra con la carrera de Raquel. Los milicianos, barba crecida y fusil en mano, la detienen.

—¡Alto!

—El capitán Sancho, mi marido... Traigo su indulto.

—¿El capitán Sancho? Acabamos de fusilarlo.

Y uno agrega, con fría cruel-

dad, señalando cerca en un campamento — el rampo de la tina — donde se amontonan cadáveres.

—Allí está.

Ella misma lo enterró con manos blancas.

El servicio rojo de espionaje prevenido sobre la intervención del Gobierno de Chile en favor del capitán Sancho y advirtiendo la presencia de su esposa en el despacho del Presidente de la Generalidad, dió aviso a carceleros que, para evitar conmutación de la pena de muerte, sacaran al reo del co y lo fusilaran doce horas antes de expirar el plazo señalado. ¡Que nada quede librado al azar de un piadoso gesto!

EPILOGO:

He aquí unos párrafos de la carta póstuma del capitán Sancho Contreras, que murió fusilado en Barcelona el 10 de septiembre de 1936 al grito de "Viva España!", llegada hace poco a manos de su viuda por piadoso intermedio:

"Mañana a las seis voy a morir (1) ¡Ten presente el consuelo tan grande que es para ti y para los nuestros, tu familia y la mía, el saber que he muerto por España; no he sido traidor a España. Por eso muero, porque nadie dude de que en todo momento he defendido, sería capaz de defender ahora y toda la vida a nuestra querida y santa España con su caballerosa y cristiana sociedad. Pero como todo no es completo en esta vida, muero con el pesar de no haber luchado, sino fusilado, pruebas testificales, a los cuenta días de tenerme prisionero. Dios lo ha querido así, hay que conformarse..."

"Creo que los cuerpos los entregan en el cementerio a las familias. Mi abogado defensor te pondrá al corriente de todo. Ahora no hay más remedio que enterrarme aquí. No te ocupes de luto ni de nada. Luego te pondrás. Ahora ¡qué más luto que el que llevas en el corazón!"

"Todos te quieren y te admirarán cuando sepan lo que has hecho tú, completamente sola en Barcelona, en estas circunstancias, por mí. Cuando veas que un hombre no tendría valor para presentarse en persona ante ese tribunal popular para defender a tu marido..."

(1) El fusilamiento que debió hacerse el día 11 a las 6 de la mañana fué adelantado doce horas, para que no pudiera llegar a tiempo la conmutación de pena que pidió el Gobierno de Chile, por intermedio de su Embajada en España.

cer, cobardemente y ante la fría impasibilidad de los que se llaman todavía autoridades. Al fin, sonaba una descarga. Los militares murieron todos—absolutamente todos—gritando: ¡Viva España!... Después los remataban cruelmente, y la miserable gentuza, desbordándose de sus asientos caía sobre ellos profanando los uniformes de la Patria.

Pero en el suelo, en la tierra oscura y ocre del Campo de la Bota, de Barcelona, quedaba una mancha de sangre, de todas las sangres generosas confundidas, de los asesinados al grito entusiasta del patriota. Y entonces, indefectiblemente, providencialmente, rompía el celaje del amanecer un vivísimo rayo de sol levantino, y llegaba amoroso hasta la sangre. Y en plena locura roja criminal, hundía en aquella tierra la primera bandera española que ha pisado Cataluña.

Luego, cuando la gentuza desaparecía, citándose alborozada para el siguiente amanecer; cuando unos camiones inmundos llegaban para cargar como a fardos los cuerpos heroicos de los sacrificados; cuando desfilaban ante ellos pelotones de desharrapados y hapientos, el sol volvía a recogerse y Barcelona quedaba envuelta en una niebla triste, fría y densa, que sólo atravesaban las ondas de la *radio* para anunciar que se había ejecutado la "justicia del pueblo".

Y así un día; y otro; y otro...

Pero allí quedaba la bandera. Y allí está. Llegará nuestro Ejército a Cataluña cuando lo ordene el Mando; irán junto a él las Milicias voluntarias y brillantes, que ya se disputan el honor de pisar las primeras a Cataluña, llevando la bandera de España, para siempre, porque con lógico afán queremos todos ser los primeros en liberar a aquella región privilegiada y cautiva; pero seremos siempre los segundos, llegue quien llegue en vanguardia.

La primera bandera está allí. Fija, inmortal, empapada en la tierra oscura y ocre del Campo de la Bota, de Barcelona. Tan honda, tan firme, tan nuestra, que nadie podrá discutirle el derecho a su progenitura de martirio, de nobleza y de insuperable lealtad.

P. VILA SAN-JUAN.

LA PRIMERA BANDERA

Los caballeros jefes y oficiales del Ejército de la guarnición de Barcelona, que, reducidos a la fuerza y por la fuerza—fuerza de número y fuerza de traición—, fueron trasladados al *Uruguay*, sabían perfectamente cuál era su fin, y en los atardeceres dorados mediterráneos, aprovechando habilidosamente el breve momento del paseo por la toldilla, cumplían sus deberes religiosos deambulando distraídamente por la cubierta del buque rojo, en compañía de otro preso sacerdote—recientísimamente fusilado—, que a la vuelta de unos paseos quedaba solo con el penitente hablándole animadamente y escuchándole, entre los guardias milicianos, las equivocaciones de su vida pasada y su ferviente deseo de perdón.

Los otros presos, que pocos momentos antes habían formado grupo con los dialoguistas, se separaban episódicamente de ellos con varios pretextos—alguno hablaba con el guardián, otro bajaba al sollado por tabaco...—, y al fin, sin que los milicianos sospechasen lo más mínimo, el caballero que iba a morir en la madrugada próxima ratificaba ante el sacerdote su arrepentimiento y su fe.

Cuando el penitente se detenía apoyado en la borda mirando al sol en ocaso, frente a la inmensidad del mar, los otros oficiales sabían que rezaba su penitencia y sencillamente volvían a juntarse al sacerdote, continuando en voz alta conversaciones frívolas que acababan de despitar a los guardianes.

Y así, todos.

Por la madrugada llegaba al costado del buque una motora llena de milicianos. Bajaban por la escala los que iban a ser asesinados, y desde el muelle, en una camioneta sin techo, eran trasladados al Campo de la Bota, distante pocos kilómetros de la ciudad. Allí esperaba impaciente, desde la noche antes, una muchedumbre envilecida que con especial empeño se había disputado los mejores sitios, llegando a la venta alzada de los preferentes y a la lucha personal por una plaza de buena vista.

En el centro del campo formaban los caballeros militares. Antes de que el pelotón de forajidos hiciese fuego sobre ellos, la muchedumbre los insultaba hasta enronque-

La heroica guarnición de Barcelona

Por A. Martínez TOMAS

No se ha hecho la debida justicia, en lo poco que se ha escrito sobre el levantamiento en Cataluña, a la heroica guarnición de Barcelona, que sucumbió en las calles de la ciudad con el enemigo hasta el agotamiento contra los enemigos de la Patria. Gesta magnífica, igual, si no superior, a la del cuartel de la Montaña, merece ser conocida de los españoles y recordada como uno de los episodios más notables, heroicos y conmovedores de la cruzada.

Los que en Barcelona dirigían la conspiración militar habían medido ya las dificultades casi insuperables de la empresa. Pérez Madrigal, en su libro "Auroras, estallido y episodios de la guerra civil", relata la entrevista emocionante que el general Moja tuvo en Pamplona unos días antes de iniciarse la rebelión con un hermano suyo, capitán con destino en la guarnición de Barcelona.

—Aquello está mal. Vamos al fracaso. Creo que deberías suspender el golpe por lo menos por unos días—dijo el joven capitán a su hermano.

Pero el general Moja le replicó con entereza:

—Ya es tarde para retroceder. Regresa a Barcelona y que cada cual cumpla con el deber que se haya impuesto.

El capitán Moja regresó a Barcelona, y cuando la sublevación fracasó, antes de caer en poder de los horros triunfantes, prefirió darse un tiro en la sien.

Este episodio trágico revela cómo estaban previstas las dificultades de la empresa en Barcelona y cuál era el estado de incertidumbre que agitaba el espíritu de los militares de aquella guarnición, en la que, por cierto, el fervor patriótico alcanzaba por aquellos días una tensión muy viva.

Pero por lo mismo que la guarnición de Barcelona era la más irritada contra los foragidos que usurpaban el Poder, se vigilaba también con mayor celo.

Otro pequeño suceso, del que yo mismo fui protagonista, me permitió apreciarlo.

La noche del día 15 de Julio de 1936, el director general de Seguridad, Alonso Mallol, me llamó a su despacho. Acudí, acompañado de un redactor del servicio periodístico que yo dirigía en Madrid. Ni de vista conocía al personaje; pero no podía negarme al apremiante y autorizado requerimiento que se me había hecho, en su nombre, por teléfono. Acudí, como es de suponer, lleno de temores.

Era cerca de la una de la madrugada, y sólo hacia dos días que, siguiendo las órdenes de aquel miserable, unos guardias de Asalto habían asesinado a Calvo Sotelo. Y aunque yo carecía de relieve personal y político, otros amigos míos, filantrópicos, estaban en la cárcel sin mayores culpas que las que podían serme a mí imputadas.

Alonso quería—y me lo exigió con imperio—una rectificación de cierta noticia que le perjudicaba a él y al teniente Moreno. Luego me invitó a sentarme y empezó a lamentarse de que la gente quisiera echar sobre sus hombros el cadáver de Calvo Sotelo.

En este instante le llamaron por teléfono. Me hizo una seña para que no me marchase, pues por lo visto aquella noche estaba locuaz, y acudí al aparato. Quien le llamaba era el ministro de la Gobernación, Molas. Cambiaron unas palabras, y Alonso informó al ministro de que se habían tomado toda suerte de precauciones, sobre todo en Barcelona, "donde había un poco de tensión"—dijo.

Luego de despedirse del ministro, dirigiéndose a mí y tomándose por catarán, por serlo el periódico a que yo servía, agregó:

—Por la tierra de usted es por donde parecen más intranquilos. ¡Pues que lleven cuidado!

No requiéru nada. Me puse en pie y nos despedimos.

Aquella conversación telefónica me convenció de que el Gobierno estaba sobre la pista de lo que se intentaba, y me pareció de mal augurio. Al día siguiente hablé por teléfono con un amigo de Barcelona, conspirador activo, a quien los rojos tienen hoy en su poder, según creo.

Le informé de lo que había oído en el despacho de Alonso Mallol; pero mis noticias no le sorprendieron.

—Ya sabemos que nos siguen la pista y que se desconfía de nosotros—me dijo—. Estos días, sobre todo por la noche, tienen vigilados los cuarteles. Pero no hay que asustarse.

Al día siguiente llegó a Madrid, desde Barcelona, otro de los conspiradores. En cuanto nos vimos me dijo:

—Tengo mala impresión por lo que respecta a Barcelona. Algunos ingenuos, como el capitán López Varela, creen que todo va a salir como una seda; pero yo no participo de esa opinión. De mí mismo parece ser el comandante Fernández Unzué, aun cuando éste cree que usando la artillería con rapidez y audacia se podrá desmoralizar a las fuerzas del Gobierno y de la Generalidad, lo que equivale a ganar la partida.

Todos estos temores prueban que los que se levantaron en Barcelona por España no creían, como han supuesto muchos, que aquello fuera a ser una aventura alegre y fácil. Sabían, por el contrario, que la empresa que acometían era difícilísima, áspera y dura, y que las posibilidades de fracaso eran tan numerosas, cuando menos, como las de triunfo. Pero había que jugar por España la vida y la carrera, y no dudaron un instante. El camino de las armas era el único viable para salvar a la tierra española de la bárbara esclavitud en que había caído, y los españoles que en Barcelona vestían el glorioso uniforme militar aceptaron honrosamente el sacrificio.

El día 17 de Julio de 1936, en cuanto se supo en Madrid la rebelión del Ejército de Marruecos, la preocupación principal del Gobierno—aparte la de sofocar la rebelión—fue la de prevenir un alzamiento igual en Cataluña.

Prieto, que aunque entonces no era ministro se había convertido en mentor de Casares Quiroga, fué el encargado de ponerse en contacto con el facineroso Companys. Desde el despacho que le había sido habilitado para estos menesteres en

el ministerio de Marina, se puso a hablar telefónicamente con el presidente de la Generalidad:

—Tenga usted en cuenta—le dijo—que se lo juegan todo. Hay que proceder con rapidez, aprovechando las lecciones de Octubre. De ningún modo se deje sorprender por los militares.

—Descuide usted, amigo Indalecio. Estamos sobre aviso—le replicó Companys. Aquella misma noche Companys convocó en su despacho a los dirigentes de los partidos de izquierda y de las organizaciones obreras, a los que dio cuenta del peligro inminente de una sublevación militar.

Durruti, que representaba en la reunión a los anarquistas de la C.N.T., planteó la cuestión crudamente:

—Si nos dais armas—dijo—, yo os prometo que el movimiento militar fracasará; pero si pretendéis conjurarlos con vuestras propias fuerzas, seréis aplastados. Acordados de Octubre. Con los jóvenes de la Esquerda y con los guardias de Asalto, no haréis nada.

Las palabras de Durruti parecieron a aquella reunión de foragidos la voz del sentido común. El recuerdo de Octubre del año 1934 les impresionaba hondamente. Companys, sobre todo, no podía olvidar cómo un puñado de soldados, al mando del comandante Fernández Unzué, puso en fuga a los millares de separatistas que Dencás había armado, tomando después por asalto la Generalidad y reduciéndola a él a prisión.

Rápidamente llegaron a un acuerdo. Había, desde luego, que armar a las organizaciones extremistas, para que hicieran frente al Ejército. Sólo que en el caso de que el golpe militar fuese inminente. Aquella misma noche se repartieron unos cuatrocientos fusiles entre elementos adictos a la Generalidad, y a día siguiente, 18, se haría la totalidad del reparto.

Efectivamente, el día 18, sábado, se repartieron unos seis mil fusiles y unos ocho mil pistolas entre elementos de la C.N.T., de la U.G.T. y del P.O.U.M., y de las Juventudes de Esquerda y de "Estat Catalá".

Todos estos repartos se hicieron públicamente, procurando que todo el mundo se diese cuenta de ellos, como si pretendiesen con esta publicidad asustar a los militares y hacerles desistir de cualquier tentativa violenta.

Por otra parte, el general Llano de la Encomienda, jefe de la División de Cataluña, traído a España y al uniforme que vestía, trabajaba también contra el buen éxito de la rebelión. El servicio de espionaje que había establecido en los cuarteles le iba informando de lo que proyectaban los conspiradores, y él, a su vez, lo ponía en conocimiento de Companys y de Casares Quiroga. En honor a la verdad, hemos de consignar que el espionaje de Llano de la Encomienda funcionaba muy deficientemente, pues fueron muy pocos los militares que aceptaron aquella misión de espionaje. Hubo algunos, claro está, pero éstos eran los conocidos indeseables de siempre, y sus compañeros ocultaban a tales sujetos los detalles de lo que se tramaba.

Al frente de la sublevación de Barcelona debía colocarse el general González Carrasco; pero por causas que no es ahora el caso citar, se decidió que esta jefatura la asumiera el general Godeu, quien, a un llamamiento de Barcelona, debía hacer el viaje desde Palma de Mallorca en avión. En el momento, debía actuar como jefe de los conjurados el general de la Brigada de Caballería don Alvaro Fernández Burriel.

Este fué el primer error importante de la conspiración, pues el general Burriel, patriota probado y soldado de brillante historia, era hombre poco capacitado para dirigir un movimiento en el que no iban a jugar sólo los factores militares, sino también los psicológicos.

Por una mal entendida idea del compañerismo y de la hidalguía, el general Fernández Burriel no procedió con la energía debida, gastó demasiadas contemplaciones con el general Llano de la Encomienda y dió lugar a que la situación se agravase. Y cuando el general Godeu, llamado desde Barcelona con apremio, llegó a la capital catalana, a medio día del domingo, la rebelión podía darse ya por fracasada.

A las once de la noche del día 18 los dirigentes del Movimiento se reunieron, acordando proceder sin dilaciones. Se dió la orden oportuna a los cuarteles y se comenzaron a hacer los preparativos.

Si a aquella hora, sin más vacilaciones, la guarnición sale a la calle, aprovechándose de la oscuridad de la noche, es probable que se hubiera podido triunfar. Pero, para desgracia nuestra, el ataque general de los sublevados no se desarrolló hasta la amanecida, cuando ya comenzaba a clarear la aurora y los guardias de Asalto y los foragidos armados podían precisar la escasa cantidad de las fuerzas empleadas, y creerse ante ellas.

El plan a desarrollar para dominar la ciudad estaba bien ideado desde el punto de vista estratégico. En un instante las tropas aduñeron a la ciudad desde sus cuarteles, apoderándose de las plazas de la Universidad, Cataluña y Urquiza, que constituyen el centro urbano de la población, por el cual pasan, como un sistema arterial, todas las comunicaciones regulares de tracción mecánica.

Las tropas ocuparon, además, la Central telefónica, el hotel Colón, que empezó a prestar servicio de Cuartel general a las fuerzas que actuaban en aquel sector; el Casino Militar y el edificio de la Universidad.

Otras fuerzas, especialmente de Caballería, se establecieron en el turbulento Parellel y en la salida de la calle de San Pablo, en la plaza de España y en la Diagonal. Con lo que la ciudad venía a estar dominada y sujeta por sus cuatro costados, pues también por la parte recayente a la Barceloneta y plaza de Palacio actuaban las fuerzas del cuartel de Artillería de la avenida de Icaria y las de Infantería del cuartel de Jaime I.

La resistencia de los milicianos y de los guardias de Asalto, adictos a la Generalidad, fué enérgica, pero inútil. Las

fuerzas militares avanzaron ágiles y resueltas, con ímpetu de avalancha, ocupando en menos de una hora los objetivos propuestos.

A aquella hora—cinco y media de la madrugada—la Generalidad se consideraba perdida. El miserable de Companys aún consiguió telefonar con Madrid y comunicarle su impresión:

—La rebelión es arrolladora—dijo—. Temo que no podamos contenerla.

La Guardia civil se mantenía, mientras tanto, a la expectativa. Algunos grupos que andaban de vigilancia se limitaron a refugiarse en garajes o portales, para no verse obligados a intervenir.

En la parte alta de la calle de Urgel, a poco de las tres y media de la madrugada, una sección de soldados se encontró con un grupo de guardias civiles. Se saludaron afectuosamente. Los guardias no recataban su simpatía al Movimiento. Al despedirse, los guardias advirtieron a los soldados:

—Llevad cuidado. Tres calles más abajo hemos visto una sección de Asalto. Esquivadla.

—No les tenemos miedo—dijo el sargento que mandaba el grupo.

—Que tengáis suerte—fué la despedida de los guardias.

Quien hubiera dicho, viendo aquella cordialidad, que unas horas después iba a enfrentarse la Guardia civil con el Ejército, decidiendo la batalla a favor de la revolución rojo-separatista?

Y sin embargo, la negra traición de unos cuantos jefes, vendidos a la revolución por cobardía o por ambición, hizo posible esta lucha increíble entre dos instituciones militares gloriosas.

La claridad diurna, en plenitud desde las cinco de la madrugada—con la República no existía hora de verano—, había de traer un cambio notable en la situación. En cuanto los guardias de Asalto y los foragidos armados se dieron cuenta de que las fuerzas militares eran escasísimas, cobraron ánimo, redoblando su ferocidad.

Fué desde aquel momento una lucha tremenda, sangrienta, incansable. Lucha dramática entre dos bandos dispuestos a dejarse aniquilar antes que rendirse.

¿Cómo fué posible, ante esta resuelta y heroica decisión de las fuerzas militares, su rápida derrota y su brutal y feroz aniquilamiento?

El fracaso de la artillería fué una de las causas principales de la hecatombe. Cuando la revolución de Octubre del año 1934, una batería al mando del glorioso comandante Fernández Unzué bastó para dominar la situación. Aquel heroico jefe consiguió, a favor de la oscuridad de la noche, emplazar sus cañones frente al palacio de la Generalidad. Los primeros cañonazos abrieron sendas brechas en el edificio. Instantes después ondeaba en el balcón principal una bandera blanca. La rebelión separatista había sido vencida.

Se partió del error de pensar que ahora ocurriría lo mismo, sin tener presente que las lecciones quedán.

Algunos artilleros no habían recatado los días anteriores su impresión optimista:

—En cuanto oigan tronar los cañones, toda esa plebe armada saldrá corriendo más que aprisa.

Otros, más prudentes, objetaban:

—¿Y si no corren? ¿Y si se parapetan y resisten? Hemos de prever también esa probabilidad.

—Correrán; no os quepa duda.

La realidad desvaneció todos los optimismos. La resistencia mayor se opuso a las fuerzas de artillería precisamente.

Cuando las baterías salieron de sus cuarteles, ya a pleno día, se dirigió contra ella un ataque constante, que terminó por diezmar los servidores de las piezas, pues éstas tenían que avanzar por el centro de la calle, bajo una lluvia de balas.

La Infantería, y sobre todo la Caballería, habían cumplido sus objetivos en un instante. La ciudad estaba sujeta; pero para vencerla totalmente, para someterla, hacía falta la gran fuerza artillera. Y ésta, cercada en todas partes por masas enurecidas y tenaces, estaba batiéndose desesperadamente; pero con pocas esperanzas de victoria.

Del cuartel del primer regimiento de montaña, de la avenida de Icaria, habían salido a la calle nada menos que cinco baterías. Sólo una, mandada por el capitán Sancho, pudo llenar su objetivo, llegando hasta la plaza de España, donde emplazó sus cañones y actuó con eficacia.

Otras dos, mandadas por el propio comandante Unzué, tuvieron que regresar al cuartel, después de tres horas de lucha, sin haber conseguido avanzar más allá de trescientos metros.

Otra batería, mandada por el capitán López Varela, figura principal de la conspiración y autor del plan de ataque que se desarrollaba, se mantuvo durante más de seis horas en la calle, en lucha heroica y abnegada; pero también tuvo que declararse vencida y regresar al cuartel, después de perder casi todos los hombres que la formaban. La batería que mandaba el capitán de La Torre corrió igual infortunio.

El séptimo regimiento ligero de Artillería, mandado por el valeroso coronel Llamas Quintilla, también tomó parte activa en la rebelión. De su cuartel, sito en la Paríada de San Andrés, salió una batería, que tenía por objetivo dominar el Paseo de Gracia y la Plaza de Cataluña. En el cruce de la calle de Cortes con la de Claris esta batería tropezó con fortísima resistencia enemiga, y después de una lucha homérica, que se prolongó cuatro horas, aniquilados casi todos los artilleros, los cañones cayeron en poder de las turbas.

Pero la cifra más alta del heroísmo de los artilleros brilló en Atrazanas, donde, en una nave del viejo cuartel deruido, se alojaba un grupo de instrucción, mandado por el teniente Colubi. Con las dos piezas que se disponía, este heroico oficial salió a la calle, bombardeó los grupos re-

volucionarios de las Ramblas y del Paseo de Colón, y luego, recluso en el ruinoso edificio, luchó durante más de treinta horas contra enormes oleadas de milicianos y de guardias de Asalto y civiles—sumados ya a las fuerzas del Gobierno—, hasta caer todos los defensores aniquilados.

Cuando el general Godeu, llamado con angustiado apremio, llegó en un hidroavión de la base de Mahón a Barcelona, la situación era ya insostenible. Las turbas armadas, mucho más numerosas que el Ejército, tenían cercadas a las tropas en casi toda la ciudad.

Sólo tres oficiales de la Aeronáutica y los capitanes de Caballería Valenzuela y Noailles, le estaban esperando.

Caras tristes, alargadas, sombrías, fué lo primero que el general vió a su llegada a Barcelona.

—La situación es gravísima—le dijo uno de ellos. Temo que hemos fracasado.

Godeu, sin inquietud aparente, procuró tranquilizar a todos:

—Aún no está todo perdido. Veamos lo que es posible hacer.

Montó en el coche que le estaba esperando y gritó antes de partir:

—¡Viva España!

Sonaban tiros, se oían ráfagas de ametralladoras. De vez en cuando el estruendo de algún cañonazo lejano.

El teniente Espoleta, que con una Compañía de Ingenieros tenía el encargo que cumplió rigurosamente—de proteger el paso del general Godeu hasta el edificio de la Capitania, se le acercó:

—Mi general, es conveniente que el coche vaya a toda prisa. El camino que hemos de recorrer está batido por grupos revolucionarios. El fuego es muy intenso.

—Está bien. Muchas gracias.

Partió el coche, y entre un diluvio de balas, el general Godeu entró en el palacio de la División. Eran poco más de las doce del medio día.

Le esperaban el general Fernández Burriel, el capitán Lizcano de la Rosa y casi todos los oficiales del Estado Mayor. El general Llano de la Encomienda, comandante militar de Cataluña, servía instrumento del Frente Popular, estaba también allí, tumbado sobre un diván, contemplando, entre irónico y alarmado, la actividad—y también las tribulaciones—de los jefes del Movimiento.

Una rápida ojeada bastó al general Godeu para apreciar lo desesperado de la situación.

La Artillería, en la que tanto se confiaba, había sido batida en todas partes. La aviación militar estaba de parte del Gobierno. Las tropas, aisladas en diversos sectores de la población, se batían en desmayo desde las cuatro de la madrugada, sin poder cubrir ni retirar sus

basas. Algunos grupos militares se estaban quedando también sin municiones, y era imposible auxiliarlos.

El general Godeu tomó, sin embargo, las providencias necesarias. Su primer cuidado fué telegrafiar a Palma de Mallorca pidiendo el envío inmediato de una batería y de varias baterías. Pero Palma está lejos y el refuerzo no podía llegar hasta el día siguiente.

Se puso al habla con la Aeronáutica Naval, y dió orden de que saliesen varios aviones a bombardear la Consejería de Gobernación (antiguo Gobierno civil) y la Generalidad. No se le hizo caso. Los pilotos de la Aeronáutica no eran rojos; pero habían perdido la fe en la victoria, y preferían mantenerse neutrales.

Mandó también detener al general Llano de la Encomienda, que pasó con guardias de vista a una habitación del palacio.

Su último intento desesperado fué ponerse al habla telefónicamente con el general de la Guardia civil, Aranguren. Pero este miserable, vendido a la Generalidad, no quiso tampoco atender el llamamiento que en nombre de España le hacía el general Godeu.

Los oficiales de Estado Mayor contemplaban admirados la actividad del general, su goña de vista, la fertilidad de sus ideas.

—Si este hombre hubiera estado con nosotros desde el primer instante, la victoria hubiera sido segura—decían.

Porque ya a aquella hora—cuatro de la tarde—se resistía desesperadamente; pero nadie creía ya en el éxito.

El general Aranguren y los coroneles de la Guardia civil Escobar y Brotons, habían de decidir, con la más ruin de las triciones, la suerte del Alzamiento nacional en Barcelona.

Poco después de las tres de la tarde formaron los dos Tercios de la Guardia civil—el 19 y el 3—, y desfilaron ante el palacio de la Generalidad.

Companys los arengó desde el balcón.

—Había que salvar la República—les dijo.

Los guardias iban sombríos, ceñudos, con el alma deshecha en amarguras. Algunos vertían lágrimas. Pero al frente de ellos marchaban sus dos coroneles, y el general Aranguren les veía desfilr desde el balcón. La disciplina imponía aquel tremendo sacrificio.

Los coroneles preguntaron a Aranguren:

—¿Consigna?

—Despejar las plazas de Cataluña, Urquiza y Universidad, y apoderarse de la Telefónica.

—A sus órdenes.

Cuando los guardias aparecieron frente a estas plazas, los soldados saltaban de júbilo.

—¡Te está aquí la Guardia civil—clamaban alegres.

Porque nadie podía pensar que los miembros de aquella institución gloriosa fueran a hacer armas contra el Ejército, a beneficio de un Gobierno de criminales.

El desengaño fué espantoso. Las primeras descargas de los guardias civiles sembraron, a la par, la confusión y la muerte.

La abominable traición se consumaba. Los guardias, que entraban en la lucha de refresco, en buen orden y con todos sus elementos de choque, aniquilaron en poco tiempo la resistencia heroica de los soldados y sus jefes.

Los casos de heroísmo fueron incontables. Los jóvenes oficiales sublevados morían sirviendo las ametralladoras, hasta caer atravesados por los proyectiles enemigos. En una ventana del hotel Colón, un teniente casi imberbe moría abrazado a su ametralladora, dando vivas a España.

Un comandante forcejeaba a brazo partido con otro jefe de la Guardia civil.

—¡Traidores! ¡Qué estáis haciendo!

Y una bala le atravesaba el pecho.

Más de una hora duró, sin embargo, la lucha desesperada, la resistencia invencible.

A las cinco de la tarde, la santa rebelión había sido vencida. El espectáculo de la plaza de Cataluña era verdaderamente dantesco. Por todas partes se veían tendidos los cadáveres de los patriotas. Otros, heridos, eran retirados lentamente, pues los servicios sanitarios resultaban insuficientes.

Había también cadáveres de caballos y mulos, armas abandonadas, montones de cristales pulverizados, carros y automóviles destruidos por la lucha.

La aviación militar, mandada por el traidor teniente coronel Díaz Sandino, había contribuido al vencimiento de aquellos héroes magníficos. Tres aviones, pilotados por tres almas sombrías, bombardearon los cuarteles y los edificios en los que sus hermanos de armas se defendían gloriosamente.

A las seis de la tarde era asaltado el palacio de la División, y el general Godeu quedaba prisionero. Los cañones que por la mañana habían caído en poder de las turbas fueron utilizados para forzar la rendición.

Todavía al día siguiente, en el convento de los PP. Carmelitas, en la Diagonal, un puñado de hombres del regimiento de Caballería de Santiago, cercado por una muchedumbre enfurecida, se defendía hasta sucumbir.

Las turbas asaltaban después el convento y sacaban en los infortunados monjes su rencor sanginario. Masacre de dimensiones dantescas, que fué como el prólogo de las matanzas más bárbaras que habían de sucederle.

Así, de esta manera abnegada, caballería y heroica, supo morir por su Patria la guarnición de Barcelona.



CRACKERS

Galletas Hojaldradas sin Azúcar de ARTIACH

Verdadero producto Español que compete con las mejores galletas extranjeras; no siendo una imitación sino una verdadera creación de la casa ARTIACH, que con este producto verdaderamente agradable y nutritivo, ha conseguido que una vez probado se hace imprescindible en toda mesa para el desayuno, postres, meriendas y para todas horas... para comer solo, con mantequilla o mermelada, melado en té, café o leche, etc...

Los envases de CRACKERS le garantizan un producto purísimamente limpio e intacto, lo cual hace que el consumidor coma tan exquisita galleta con agrado y confianza.



EL EXCMO. SEÑOR ALESSANDRI SOLICITA INDULTO DEL CAPITAN SANCHOMATA

Debió ser fusilado hoy por órdenes de los
marxistas catalanes

Por disposición de las autoridades marxistas de Barcelona, debió haber sido fusilado hoy en esa ciudad el capitán de artillería don Eduardo Sanchomata, casado con la dama chilena doña Raquel Claro Velasco, hija de don Carlos Claro Solar y de doña Rosa Velasco Muñoz Hurtado, ambos fallecidos.

La orden de ejecución del capitán Sanchomata fué suspendida por 24 horas, una hora antes de cumplirse, por petición formulada cablegráficamente por nuestro Ministro de Relaciones al Presidente de la Generalidad de Barcelona señor Companys.

Al mismo tiempo, se dirigió a nuestro Embajador en España señor Núñez Morgado, que, a su vez se entrevistó con el Presidente del Consejo de Ministros de España, señor Largo Caballero, a quien hizo igual petición, obteniendo que se diera la orden de suspender la ejecución.

La esposa del capitán Sanchomata es pariente del Presidente de la República Excmo. señor Alessandri, quien digigió en la mañana de hoy un cablegrama al



Presidente Azaña, solicitándola el indulto del distinguido militar español.

Por su parte, el Embajador de España en Santiago, don Rodrigo Soriano, se ha dirigido en igual sentido al señor Azaña.

Como se recordará, el capitán Sanchomata fué adicto a la Embajada en nuestro país durante el tiempo que desempeñó las funciones de Embajador el marqués de Berna.

Santiago, domingo 13 de septiembre de 1936

Don EDUARDO SANCHOMATTA

Se ha confirmado, desgraciadamente, la noticia de que fué fusilado en Barcelona el capitán de artillería del Ejército Español, don Eduardo



Sanchomatta, casado con la señora Raquel Claro Velasco, perteneciente a familias distinguidas de nuestra sociedad. Fueron inútiles las gestiones que hicieron el Excmo. señor don Arturo Alessandri, el Ministro de Relaciones Exteriores señor Cruchaga y el Embajador de España señor Soriano. No se escuchó la voz humanitaria que pedía no se destrozara la vida de un ofi-

cial pundonoroso y de un cumplido hombre de bien. No se apaga la sed de sangre que enardece las gargantas de los secuaces de Azaña y de Companys. Debe seguir la tragedia roja, segando cabezas de los que defienden los principios superiores de la Civilización.

El capitán Sanchomatta fué adicto militar a la Embajada de España durante todo el tiempo que sirvió el Marqués de Berna el cargo de Embajador. Su cultura, la afabilidad de su trato, su distinción, su caballerosidad y su innato don de gentes le abrieron ampliamente las puertas de nuestra alta sociedad, en la que vivió rodeado de simpatías y afectos.

Se ha extinguido, por la obra brutal del marxismo, una vida útil y preciosa; se ha sumergido a hogares dignísimos en la angustia y en el dolor. Es un nombre más que se agrega al martirologio de los patriotas de España, de esos hijos que supieron amarla y dignificarla.

LA SEÑORA RAQUEL CLARO DE SANCHOMATA

La señora Raquel Claro de Sanchomata acompañada de su hijita, se dirigió desde París a Barcelona, a donde llegó antes de que su esposo, el capitán don Eduardo Sanchomata, fuese fusilado.

NUESTROS MARTIRES



EL CAPITAN DON EDUARDO SANCHE CONTRERAS

Cúmplense ahora seis meses del fusilamiento en Barcelona, en unión de otros compañeros de armas, de uno de los más valientes oficiales del Cuerpo de Artillería que ofrendaron su vida por la causa nacional.

Don Eduardo Sancho Contreras, perteneciente a la conocida familia de Sancho Mata, estaba destinado en Barcelona desde hacía cuatro años, en el Regimiento núm. 1 ligero de Montaña y a punto de ascender por antigüedad.

Al frente de su media batería y algunas fuerzas de Asalto leales, tomó parte en el movimiento salvador, el 19 de julio, cumpliendo tras fuerte lucha, el objetivo que le fué asignado de apoderarse de la Plaza de España, en la ciudad condal, donde se mantuvo todo el día, hasta por la tarde, en que recibió la fuerza la orden de retirarse al cuartel. En él fué detenido con los demás oficiales. ¡El movimiento había fracasado! La Guardia civil, comprometida a cooperar, disparó contra la tropa. El mismo coronel de su Regimiento había faltado a su palabra no yendo al cuartel, y, aunque sentenciado nominalmente a cadena perpetua... ¡vive hoy libre en Barcelona, al servicio de los rojos!

El capitán Sancho Contreras, tras breve estancia en Montjuich, fué llevado al siniestro barco "Uruguay", donde pasó cincuenta días de espantoso martirio moral y físico. Durante cerca de mes y medio no se le permitió recibir la correspondencia por la que sus familiares y amigos trataban de hacerle saber, al menos, que su mujer y su hija, después de quince días mortales, consiguieron salvarse embarcadas. Sufrió, como todos los allí encerrados, hambre y sed. Un poco de bacalao y un vaso de agua en las veinticuatro horas, mas la complicidad del calor, sofocante en aquella época sobre el barco, servía a menudo a sus verdugos para provocarles mayores penalidades. Hasta sufrieron intentos de envenenamientos.

Eduardo Sancho Contreras estaba casado con una dama chilena tan valerosa como agraciada, doña Raquel Claro de Velasco. Fruto de este matrimonio era una niña de tres años. Cuando supo que su marido iba a ser juzgado, tuvo el valor de volver a Barcelona y, bajo la protección del cónsul de su país, consiguió ver a su marido y tuvo además el heroísmo de presentarse a declarar en su defensa ante aquel terrible tribunal popular.

El Gobierno de Chile interesó vivamente la conmutación de la pena de muerte, y el día 10, víspera del señalado para la ejecución, después de un día de angustia y actividad febril de los dignos representantes de Chile, pudo esta valerosa mujer conseguir la conmutación de la pena. Y cuando corrió al barco a decir a su marido que le habían salvado la vida, se encontró con que le acababan de fusilar. La F. A. I., única que manda en Barcelona, ¡adelantó doce horas la ejecución, al enterarse de la intervención de la República sud-americana.

Acompañada del cónsul, cuya actuación fué admirable, pudo al día siguiente recoger el cadáver de su marido, enterrarlo ellos mismos y colocar sobre su tumba unas flores que amigos del matrimonio en el Cuerpo Consular tuvieron la atención inolvidable de llevarle en aquellos trágicos momentos. El cadáver del mártir, que murió al grito de viva España, tenía en el rostro una expresión tranquila y apacible inolvidable.

Eduardo Sancho dejó escritas unas cartas póstumas a su esposa y familiares, llenas de ternura, de entereza, de alto patriotismo. Merecerían publicarse, como otras de los caídos por la santa causa de España.

Hoy, al cumplirse seis meses de la muerte de aquel pundonoroso militar, vaya nuestro recuerdo a su familia, la cual, sufrida, resignada, sobreponiéndose a su dolor, piensa como todos los españoles honrados, que esa sangre vertida ha sido fecunda, puesto que ha salvado a España.

LETRAS DE LUTO

En el frente ha dado gloriosamente su vida por Dios y por España, el bravo alférez provisional de Infantería, don Esteban de La Riva y Galobart, de familia distinguida muy relacionada en sociedad.

Ayer tarde se verificó la conducción, constituyendo una elocuente manifestación de duelo.

Damos el más sentido pésame a la madre, abuela y allegados del heroico alférez.

—Se cumple mañana el segundo aniversario del asesinato del ilustre duque de Lerma, Grande de España, gentilhombre de S. M. con ejercicio y servidumbre, maestrante de Zaragoza, etcétera. Por pertenecer a la nobleza española y ser un auténtico caballero cristiano, la horda le eligió como víctima. Supo morir haciendo honor a sus ideales.

En esta dolorosa fecha nos asociamos cordialmente al dolor de su viuda la duquesa de Lerma, hermana la condesa de Gavia y demás deudos.

—Falleció ayer don Roberto Moyano Martínez, muy apreciado entre sus amistades y a cuya madre y hermanos acompañamos en la desgracia que les aflige.

—Ha dejado de existir doña Margarita García de Sardina, bondadosa señora esposa de don Domingo Sardina, a quien expresamos nuestra condolencia, extensiva a los hijos y parientes de la virtuosa finada.

Esta tarde a las cuatro se verificará la conducción y mañana, a las once, serán los funerales por su alma, en Santa María.

—Mañana se cumple el segundo aniversario de la gloriosa muerte en Barcelona, donde estaba de guarnición, del heroico capitán de Artillería don Eduardo Sancho Contreras, inicuamente fusilado por los rojos después de 51 días de cruel prisión en el siniestro vapor "Uruguay", por haber luchado heroicamente por Dios y por España en aquella ciudad, el 19 de julio, al frente de su batería. Oficial de gran valor, serenidad y patriotismo, que culminaron en las admirables cartas de despedida a los suyos escritas el último día de su vida, el capitán Sancho, que ya en octubre del 34 se había distinguido en la toma de Granollers, poseía grandes cualidades de tecnicismo y amor a su carrera y a su Arma, siendo autor de algunos inventos uno de los cuales empleó y le ayudó a lograr su objetivo en la memorable fecha. Estaba próximo a ascender a comandante y en posesión de varias recompensas militares. Su nombre va íntimamente unido a los de Unzué, López Varela y otros compañeros de Arma, héroes admirables de aquella nueva epopeya de la Artillería española que escribieron juntos estos bravos luchando como leones por su Religión y por su Patria y como ellos sufrió con valor cautiverio de mártir y murió con entusiasmo al grito de ¡Viva España. Descanse en paz y reciban sus familiares nuestra sincera adhesión.

Diario Vasco - 9. de Julio - 38 - III - A.T.

La Sra. Raquel Claro Velasco, v. del Capitán Eduardo Sancho Matta, fusilado en España, da a conocer los horrores de la guerra civil

"Quisiera que los que hoy predicán doctrinas disolventes, dice, vivieran los momentos que he pasado, para que cayera de sus ojos la espesa venda que no les permite ver a donde los llevan sus actividades"

"NO HAY RESPETO POR NADA NI PARA NADA"

Afirmada en la borda del "Orazio", con sus negros ojos puestos en el muelle de Valparaíso, como viendo realizado un sueño largamente acariciado: el de volver a vivir horas de tranquilidad, de sosiego, tan necesarias para un alma delicada que ha sufrido sin cesar durante largos periodos, encontré a la señora Raquel Claro Velasco, viuda del capitán de artillería del Ejército español, don Eduardo Sancho Matta, un valiente de verdad que cayó para siempre perforado por las balas que le dispararon las tropas gobiernistas que cumplían órdenes del Tribunal Popular.

La banda del "Orazio" ejecuta la Canción Nacional de Chile, y parece que las notas que derraman los instrumentos van al corazón de la señora Claro Velasco viuda de Sancho Matta, y sus oscuros ojos se cierran y vuelven a abrirse, revelando claramente que está bajo la impresión que produce el volver a sentirse en terreno seguro, lejos del ruido del cañón, del desorden, del caos, de la ignominia, de la injusticia...

Por fin me atreví a dirigirla la primera palabra e iniciar con ella una conversación en que había de imponerme detalladamente de los cruentos días que ha vivido la República Española y conocer, también, muchos aspectos que comprueban la situación en que viven los hijos de la Madre Patria.

"Mucho es lo que podría decirles de lo que allá sucede, dice la señora Claro Velasco.

He visto casos y hechos de tal magnitud que todo cuanto se diga es pálido ante la realidad. Las injusticias mayores y las atrocidades sin límites se ven a cada instante, donde quiera que uno vaya. Los rojos, individuos sin

respeto por nada ni por nadie, que solo pueden merecer el calificativo de hombres sin alma, son los protagonistas de esta barbarie, los culpables directos de los sucesos que han puesto páginas negras en la historia de España". Son estas las primeras frases que salieron de labios de la señora Claro Velasco viuda de Sancho Matta.

Luego sigue: "Estábamos en Barcelona, tranquilamente y mi esposo prestaba sus servicios en el Regimiento de Montaña N.º 1, cuando se nos impuso de que la revolución escallara de un momento a otro. Aceptamos las medidas del caso y pude salir con mi hijo, para Francia, radicándome en París, donde mis familiares, mientras pasaba la difícil situación en España". Continuamente recibía noticias de mi marido. Las primeras eran tranquilizadoras, actuaba con éxito y parecía no haber nada que temer. Pronto las cosas cambiaron y la unidad en que mi esposo prestó sus servicios, cayó en poder de los rojos.

El capitán Sancho, junto con otros oficiales, fué llevado a bordo del "Uruguay", donde permaneció 52 días.

"Vino, después, lo que Uds. saben. El "Tribunal Popular", esa farsa ridícula que no tiene otra misión que condenar a muerte y que no conoce lo que es justicia.

"A todo esto yo había conseguido retornar a Barcelona. Debí viajar en tercera clase, junto con los srojes procedentes de Irún y



Señora Raquel Claro Velasco de Sancho Matta

así, mezclada con ellos, pude otra vez estar en tierra española.

"Inicié las gestiones del caso para salvar la vida del capitán Sancho Matta. Uds. están interiorizados de todo eso, y ello me evita entrar en detalles... Hago una pausa prolongada y luego toma otra vez la palabra. "Se me dió la seguridad de que no sería fusilado. El Presidente Azaña y

Companys así me la manifestaron; más horas antes de que yo llegara con el documento que acreditaba el indulto, mi esposo había muerto gritando: "Viva España", acorralado por las balas de los fusileros... Era un gran patriota y siempre hizo gala de su patriotismo y valentía y como tal, supo morir estoicamente.

BARBARIE Y MAS BARBARIE

Ya los cabes han impuesto a Uds. de las barbaridades que allá ocurren.

"Reliquias de valor histórico inapreciable, templos, conventos, etc., han desaparecido por siempre y sólo quedan en los sitios en que ellos se alzaron, las cenizas que dejó el fuego.

"De los actos contra las personas más vae no hablar. Se les somete a las torturas mas salvajes y no es posible relatar visiones como las que he podido presenciar aterrorizada.

"Por fin pude salir de ese ambiente irrespirable y hoy ya me encuentro en mi patria. Traigo para mis queridos compatriotas una lección objetiva de los funestos resultados del comunismo, del marxismo y de todas aquellas ideologías políticas que tienen por divisa el caos.

"Quisiera que todos esos que gritan y pregonan doctrinas desquiciadoras, que no sienten respeto alguno por el orden y la tranquilidad a que tenemos derecho los humanos, vivieran sólo 24 horas como las que yo debí soportar. Entonces, estoy segura, caerían caería de sus ojos esa espesa venda que no les permite ver a donde la pueden conducir sus actividades. Hay una patria a la que debemos amor y respeto, y no es posible que por inconsciencia pongamos en peligro lo más grande que todo tenemos, la tierra donde nacimos".

MUJER CHILENA

Ha llegado al país, la señora Raquel Claro Velasco, viuda del capitán Eduardo Sancho Matta, aquel héroe de leyenda que malos españoles fusilaron sin forma de proceso, por el delito inmenso de querer a su patria libre y noble, limpia y grande.

Cincuenta y dos días estuvo prisionero Sancho Matta, antes de su muerte, en el vapor "Uruguay", al ancla en Barcelona.

Cincuenta y dos largos días, en que los relojes hincaron sus minutos en el corazón de esta mujer, mientras ella, con atropellada vehemencia, recorría Consulados y Ministerios, en demanda de sentimientos humanitarios para su esposo, en busca de justicia, que todos los hombres le negaron o se la hicieron tardía.

Trepada en los trenes internacionales, durmiendo noches horribles, fué a golpear la puerta de todas las potestades, sin que ninguna se abriera para cobijar su drama. Tal sería la intensidad con que imploraba, que hasta en este rincón de América se escuchó la angustia de su grito y S. E. el Presidente Alessandri consiguió el indulto con Azaña.

Enloquecida por la premura, una vez en posesión del documento que lo acreditaba, atravesó fronteras y ciudades en ruinas, viajando en los mismos convoyes que infestaba la soldadesca roja, hasta llegar a Barcelona; pero, solamente, unas horas después que el capitán Sancho Matta había sido muerto, acribillado de balazos y gritando estoicamente: ¡Viva España!

Ya está, de nuevo, entre nosotros. Bienvenida sea.

Llega después de haber vivi-

do, en España, la dolciosa tragedia de encontrar el amor y de perderlo; de perderlo, como nadie pierde el suyo, sin el derecho siquiera a que sus manos apretaran, en la fatiga interminable, esas otras manos viriles que se helaron solitarias, ni pudieran sostener la cabellera morena, en el trance supremo y definitivo. Se le negó lo que ni los pueblos primitivos son capaces de negar, cuando dos vidas que han vivido la dicha, quieren, también, vivir juntos su desgracia.

Ella — mujer chilena, al fin — dió, sencillamente, todo lo que tenía por la causa de la civilización y de la justicia: la vigorosa juventud del ser que más quería y el poema sacrificado de su propio corazón.

H.

MADRID DIA 1.º DE
MAYO DE 1941
NUMERO SUELTO
15 CENTS.

ABC

DIARIO ILUSTRADO.
AÑO TRIGESIMO CUARTO.
N.º 10.977

SUSCRIPCION: MADRID: UN MES, 3,70 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 12,65. AMERICA Y PORTUGAL: TRES MESES, 13,15. EXTRANJERO: TRES MESES, 33,65 PESETAS. REDACCION Y ADMINISTRACION: SERRANO, 61, MADRID. APARTADO N.º 43.

CHURCHILL DICE QUE DE LOS SESENTA MIL HOMBRES ENVIADOS A GRECIA, INGLATERRA HA PERDIDO QUINCE MIL

En Atenas se ha formado otro Gobierno. Tropas alemanas han pasado por Finlandia. En Berlín se reitera que todo barco que entre en la zona de guerra será torpedeado

Las declaraciones de Churchill demuestran que Inglaterra no fué a Grecia con la esperanza de evitar la catástrofe. Para medirse con las tropas del Reich que sólo tenían que luchar en un frente, el balcánico, no bastaban sesenta mil soldados, ni doscientos mil. Había que renunciar de antemano a la lucha desigual y limitarse a la defensa del frente africano. Por consideraciones de orden político o moral, Inglaterra ha cometido otro gran error en el terreno militar. La lucha empezó en Grecia con la certidumbre de no poder evitar lo inevitable.

Las confesiones de Churchill recordarán a los ingleses otros fatales errores anteriores. Hace un año que las tropas anglo francesas tuvieron que reembarcar en Andalsnes y Namsos, los dos puertos noruegos que los alemanes habían dejado de ocupar el 9 de abril, quizá con la intención secreta de atraer hacia ellos la atención de los Aliados. Estos desembarcaron en los dos puertos que eran completamente inadecuados para que por ellos entrase material de guerra pesado. El optimismo se convirtió pronto en repliegue precipitado y en abandono de toda Noruega.

Otro error de los ingleses fué el envío de sólo diez divisiones a Francia y su avance hacia el Norte, dentro del territorio belga. La ayuda resultó insuficiente y permitió a los alemanes la formación de la gigantesca bolsa de Flandes, con la pérdida de muchos miles de prisioneros y de todo el material de guerra.

Lo de Grecia está ya liquidado y en Atenas se ha formado otro Gobierno, opuesto al refugiado en Creta. En Berlín dicen, sin embargo, que la lucha en Grecia no ha sido sino un episodio de la guerra del Mediterráneo. Hay que suponer, por consiguiente, que proseguirá la batalla en el desierto libio y dentro de poco Turquía tendrá que indicar claramente si mantiene la alianza con Inglaterra o acepta el papel que le designe el Eje en la creación de la nueva Eurasia.

A B C en Londres

La alegre aventura frustrada y la curiosa explicación de Eden: los ayudantes necesitaban la ayuda de los ayudados. La ciudad desolada

ya evacuados y han llegado a salvo a sus bases. Entre muertos y heridos en los campos de batalla, ha habido tres mil. "Este es—añadió—el primer ejemplo en que los bombarderos aéreos, prolongados día tras día, no han conseguido romper la disciplina y el orden de las columnas en marcha, las cuales, además de ser asaltadas desde el aire, fueron perseguidas por no menos de tres divisiones blindadas alemanas, así como por toda la fuerza de las tropas blindadas alemanas que pudieron colocarse en el campo."

Eden, explicando también hoy en la misma sesión de los Comunes el desastre griego, ha afirmado lo siguiente: "En vista de la importancia del contingente británico y en vista también de la Aviación que tenía a su disposición y de la longitud del frente, defendido con heroísmo por ese contingente, las fuerzas imperiales tenían necesidad absoluta de la ayuda del Ejército griego, sin la cual ayuda no hubieran podido prolongar su propia existencia más de algunos días." Es decir, el contingente británico era muy importante; la aviación, escasa; la extensión del frente, excesiva; la ayuda del apurado Ejército griego, necesaria... El comentario arriba traducido de "The Times", lo sucedido el año pasado en el Occidente europeo y la continua queja que periódicos como "Daily Mail" y "Daily Herald" hacen de la desidia o desgracia, o inconsciencia, insertas en esta palabra de moda, "complacencia", explican los sucesos de Grecia. Más aeroplanos, más tanques—se decía después de Francia—. Más aeroplanos, más tanques—se dice hoy, insistente, dramáticamente.

Plymouth fué, de nuevo, atacado anoche por los bombarderos alemanes. El quinto ataque en nueve noches. Durante varias horas, y sin interrupción, el bombardeo de anoche parece que superó a los precedentes y hay muchas víctimas. Ciudad desolada y mártir llaman a Plymouth, y a juzgar por lo que se insinúa, pocas cosas deben quedar en pie allí. Luis CALVO.

A B C en París

Más sobre Dunkerque

París 30, 11 noche. (Crónica de nuestro redactor-corresponsal.) Radio Vichy perse-

vera en el designio de informar a la opinión francesa en orden a la realización y el balance de la retirada de Dunkerque. Conocíamos el testimonio triunfal de Berlín. Hace semanas, apenas meses, Londres se decidió a publicar una lista de pérdidas, que, en lo esencial, confirmaba la referencia alemana. Llegó ahora la confesión francesa. Llegó con tardanza no desprovista de oportunidad, ya que la franqueza del Gabinete Pétain coincide con la evacuación de Grecia por las tropas del Imperio británico. En sus boletines del lunes y el martes, las emisoras de la zona libre han hecho saber lo que pasó en el legendario puerto de la Mancha, criadero secular de marinos y piratas, no tanto desde el punto de vista militar cuanto desde el punto de vista político.

Me felicito de esta ocasión para rendir homenaje póstumo al marqués de Lamberty, bravo y pundonoroso militar, cuyo espanolismo de adopción se aunaba perfectamente a un entrañable amor por su patria. Comandante de la plaza fuerte, Lamberty envió a su esposa, una ilustre dama española, que se encontraba en París, los objetos familiares que llevaba consigo. ¿Sospechó que no podría replegarse o había decidido morir en su puesto de mando? El caso es que el relato que sigue confiere relieve patético a un sacrificio glorioso y, sin duda, premeditado.

El 1.º de junio—han dicho los servicios informativos del mariscal Pétain—las escuadras aliadas habían logrado evacuar 224.000 ingleses contra 30.000 franceses, a pesar de que, según Churchill, la misión de cubrir la retirada había de incumbir a los primeros. El general Gort figuró en la cabecera de la expedición. También el general Dille, que al frente de una división, convertida luego en batallón, debía combatir en retaguardia, atravesó el Canal antes de que el grueso de las fuerzas. En Dunkerque no quedan ya unidades británicas. Permanece, eso sí, el grueso de la tropa continental. Londres suspende los servicios de evacuación so pretexto de que ha perdido ya seis contratorpederos y que las dotaciones están muy fatigadas. Reclama el almirante Darlan, en un mensaje cuyo texto literal acaba de publicar Radio Vichy. Es un documento flegelador. Tiene todo el laconismo y toda la rabia de un apóstrofe:

"La Marina Real abandona el Ejército, cuyo sacrificio permitió el salvamento de las fuerzas expedicionarias. Contra la pérdida de seis torpederos británicos señalo el hundimiento de ocho torpederos franceses y las averías de otros siete. La fatiga de vuestros marineros no es mayor que la fatiga de los nuestros."

El almirante británico vuelve sobre su decisión; mas señala a la continuación de su esfuerzo un límite de tiempo: cuarenta y ocho horas. Merced a esta prórroga, pueden embarcar setenta mil hombres. En Dunkerque reembarcaron, por lo tanto, 224.000 soldados de Inglaterra contra cien mil combatientes de Francia. —Mariano DARANAS.

La guerra en Grecia

El Tribunal Popular dictó ayer cinco penas de muerte, una de seis años de prisión militar correccional y dos absoluciones

Los absueltos son el capitán Federico Cuñat y el teniente Isaías Muñiz

A las cuatro y cuarto de la tarde, constituida nuevamente la Sala, se reanuda ayer el juicio, concediendo el presidente la palabra al fiscal.

RETIRADA DE ACUSACION

El fiscal señor Chorro Llopis, empezó su informe manifestando que visto el resultado de la prueba había de modificar sus conclusiones, en el sentido de retirar la acusación contra el capitán Federico Cuñat Rey y del teniente Isaías Muñiz Rodríguez.

Vista esta modificación del fiscal, el presidente señor Pérez Martínez dijo al capitán Cuñat y al teniente Muñiz que quedaban en libertad. Los dos abandonaron el oanquillo de los acusados dando un entusiasta ¡Viva la República!, que fué contestado por los concurrentes al juicio.

El fiscal siguió su informe y acusó al capitán Sancho de haber traicionado a la guardia de Asalto y de que ordenó que fueran disparadas las piezas contra el pueblo en la Plaza de España, disparos que ocasionaron la muerte a muchos ciudadanos en Sans. Dijo de Aurich que colaboró con el ex capitán Sancho en aquella ocasión.

Añadió que aclarado el extremo de que el coronel Serra no tenía el mando del cuartel, como lo confirmó el Tribunal Popular con su veredicto, quedaban, pues, los capitanes Valero, Burgos y Alba, los cuales fueron los que organizaron la defensa del cuartel contra la aviación leal.

Acusó a Valero de tener los manifestos fascistas en la mesa de su despacho y de haber pedido refuerzos al regimiento número 34, sin el consentimiento del coronel. Hizo resaltar que el ex teniente García Agustín salió con la batería de López Varela con el propósito de tomar Gobernación y que mandaba alguna pieza.

Afirmó también que el ex teniente Aya Goñi salió con la batería del capitán Cuñat. Acusó a este ex teniente de saber que el capitán Cuñat había licenciado las tropas y no se fué con ellas, sino que continuó en pie de guerra.

LOS INFORMES DE LAS DEFENSAS : : : : :

A continuación informaron las defensas. El defensor del capitán Sancho formuló conclusiones en forma alternativa, o sea veredicto absolutorio para la pena fijada en el artículo 245 del Código Militar.

El letrado defensor de Valero solicitó del Jurado un veredicto de inculpabilidad para su patrocinado. El defensor de Camilo Burgos también formuló sus conclusiones en forma alternativa, o sea que se dicte veredicto de inculpabilidad o que se le considere incurso en un delito de obediencia a un jefe de orden no competente.

El defensor de García Agustín solicitó para su patrocinado, como pena máxima, que se le considerara incurso en el artículo 277 del Código de Justicia Militar, o sea por delito de negligencia.

El letrado defensor de Fernando Aurich, solicitó del Jurado que dictara para su patrocinado un veredicto de inculpabilidad.

A continuación informó el defensor del ex teniente Aya Goñi, el cual se extendió en consideraciones, intentando demostrar la inculpabilidad de su defendido y especialmente en la no existencia en él del delito de rebelión militar.

El fiscal interrumpió al defensor para aclararle que él no acusaba a Aya Goñi del delito de rebelión, sino de negligencia.

Terminados los informes de los defensores, el presidente del Tribunal preguntó a los procesados si deseaban manifestar algo más.

El ex capitán Sancho se levantó para decir que nunca quiso hacer ningún daño al pueblo.

El ex capitán Burgos manifestó que no tenía ningún mando.

El ex capitán Valero dijo que no hizo fuego ni salió del cuartel. El exteniente Aurich lamentó que no se hubieran presentado algunos testigos que él había solicitado, y el ex teniente García dijo que si había faltado en alguna cosa, fué por obediencia al Código Militar.

EL VEREDICTO

A continuación el presidente manifestó que el fiscal acusaba a cinco de los procesados del delito de rebelión militar y que se formularían 21 preguntas, a las que desearía contestara el Jurado.

A las siete suspendió el juicio para dar lugar a la deliberación de los Jurados.

A las ocho menos cuarto se constituyó nuevamente la Sala.

Seguidamente el magistradoponente dió lectura al veredicto de los jurados, que fué de culpabilidad para los procesados ex capitanes Sancho, Valero y Burgos y ex tenientes García y Aurich, incurso en un delito de rebelión militar como jefes de grupo, penado con la máxima pena y para el ex teniente Aya como incurso en un delito de negligencia.

A continuación el presidente rogó a los procesados que se retiraran de la sala, como así lo verificaron.

SOLICITUD DE PENAS

Abierto el Tribunal de Derecho, el fiscal manifestó que vistas las contestaciones afirmativas del Jurado a las preguntas correspondientes, debía solicitar para los procesados ex capitanes Sancho, Valero, Burgos y ex tenientes García y Aurich, la pena de muerte y para el ex teniente Aya, la pena de 6 años de prisión correccional militar. Además, a los efectos de la responsabilidad civil, solicitó que fueran condenados al pago de 100.000 pesetas los cinco primeros y a diez mil el último.

A continuación el presidente del Tribunal, puesto en pie, gesto que fué imitado por todos los concurrentes al juicio, dictó sentencia, que es de acuerdo con la petición fiscal.

Seguidamente y después de preguntar a las defensas si tienen alguna cosa que alegar, el presidente dió las instrucciones debidas a los jurados para la votación reglamentaria, que había de determinar si procedía que la causa fuera vista por nuevo jurado.

En su votación los jurados contestaron a la pregunta negativamente.

Finalmente el presidente pidió a los jurados contestasen si procedía la conmutación de alguna de las penas. La contestación también fué negativa.

Seguidamente se dió el juicio por terminado, ordenándose el despeje de la sala.

PIERE HEURE

Les événements d'Espagne

Suite de la première page

« Selon décision du gouvernement de Burgos, ces deux ports seront minés. »

« Tous les navires actuellement dans ces ports devront les quitter avant le jour et l'heure ci-dessus indiqués. »

Le même avis sera radiodiffusé par les stations espagnoles au monde entier sur 40 mètres, 600 mètres et 2.000 mètres de longueur d'onde.

Les négociations pour les échanges d'otages

Saint-Jean-de-Luz, 14 septembre. — On a beaucoup parlé, ces jours derniers, de négociations entre le Frente Popular de Saint-Sébastien, et les Navarrais, négociations qui auraient eu pour but la reddition de la capitale du Guipuzcoa.

Il semble qu'il y ait bien eu des entretiens qui ont même eu lieu à Biarritz,

de l'Alcazar des vieillards, des femmes et des enfants, soit environ 90 personnes. Dès son arrivée à Tolède, il a eu un entretien avec le lieutenant-colonel Luis Barcelo, commandant des forces gouvernementales à Tolède, et avec le comité de guerre composé d'un membre de la F.A.I., un de la C.N.T., un de l'U.G.T., un du parti communiste et un du parti de l'Union républicaine. Après une longue conférence, le doyen du corps diplomatique a obtenu la garantie de ce comité que toutes les personnes qui sortiraient de l'Alcazar auraient la vie sauve. Il a également obtenu que celles-ci seraient hébergées dans un ou deux couvents actuellement réquisitionnés et qu'elles y séjourneraient sous la protection du corps diplomatique, cette protection étant marquée par un drapeau chilien qui sera hissé sur les bâtiments abritant les réfugiés.

Le gouvernement a offert à M. Nunez Morgado de se charger de la protection et du ravitaillement des réfugiés.

Ces discussions ont duré la plus grande partie de la soirée et il faisait nuit lorsqu'elles se sont terminées.

Il n'a donc pas été possible de communiquer ces propositions aux assiégés, car la canonnade des batteries gouvernementales a empêché que les rebelles puissent entendre les appels qu'on leur lançait. Toutefois, le lieutenant-colonel Barcelo a promis, cette nuit, qu'il communiquerait la réponse des insurgés à M. Largo Caballero qui la fera savoir à M. Morgado. Si les insurgés de l'Alcazar décident d'accepter cette proposition, on fixera une heure pour une entrevue entre les assiégés de l'Alcazar et M. Morgado.

La nouvelle de la prise de Saint-Sébastien a provoqué à Burgos un enthousiasme délirant

Burgos, 14 septembre. — La nouvelle de la chute de Saint-Sébastien a provoqué à Burgos des manifestations d'allégresse considérable. Le général Cabanellas, président de la Junte gouvernementale, est arrivé au Palais de la Junte pour faire l'annonce officielle de la prise de la capitale du Guipuzcoa, alors que déjà plus de deux mille personnes massées sur la place l'acclamaient longuement.

Le général Cabanellas se place au balcon, étreint le drapeau qui porte les armoiries de Castille et de Navarre, et s'écrie d'une voix forte :

« Gens de Burgos, Saint-Sébastien vient de tomber en nos mains ! Nombréux sont parmi vous qui m'écoutez ceux qui se sont battus sur le front de Saint-Sébastien ; beaucoup d'entre vous

y ont versé leur sang, et je ne parle pas de ceux qui y ont même laissé leur vie. Chacun a donné tout ce qu'il pouvait donner ; vous autres, femmes, vous nous avez encouragés, vous nous avez soutenus par vos exhortations ; vous avez galvanisé nos énergies. Maintenant, tous debout pour le triomphe final... »

« La victoire est maintenant certaine ; elle va nous rendre notre Espagne véritable, notre Espagne bienaimée ; criez avec moi ! Vive l'Espagne ! Vive l'armée ! »

Ces dernières paroles du général Cabanellas sont couvertes par des vivats indescriptibles. La foule entonne l'hymne des Phalangistes et acclame longuement



A l'arrière, un coin des cuisines, vers Buitrago

mais ils n'ont porté que sur l'échange éventuel d'otages.

Un moment, on a pu penser que ces négociations aboutiraient ; des enfants navarrais, en colonie de vacances et que l'insurrection avait surpris en Guipuzcoa, furent immédiatement rendus par les autorités du Frente Popular qui réclamaient, en contre-partie, les enfants guipuzcoans en vacances à Logrono. Ce n'est qu'avant-hier que ces derniers furent rendus à leurs familles.

En raison de graves difficultés, les entretiens furent rompus. Il semble, malgré tout, qu'il reste une lueur d'espoir. En effet, le Dr Junot, délégué de la Croix-Rouge internationale, est rentré



En rade de Barcelone le navire qui tient lieu de prison est dynamité, prêt à sauter

ment les troupes nationalistes victorieuses.

Toutes les cloches de la ville : cathédrale, églises, couvents, se mettent à sonner à toute volée.

Des cortèges se forment spontanément et défilent dans les rues en brandissant des drapeaux, en chantant l'hymne carliste et des marches militaires. En un clin d'œil, il n'est plus une fenêtre qui ne soit pavoisée abondamment.

On n'avait pas vu une telle manifestation d'enthousiasme et d'allégresse à Burgos depuis le début de la guerre civile.

LE JOUR

Les événements d'Espagne

Suite de la première page

« Selon décision du gouvernement de Burgos, ces deux ports seront minés. »

« Tous les navires actuellement dans ces ports devront les quitter avant le jour et l'heure ci-dessus indiqués. »

« Le même avis sera radiodiffusé par les stations espagnoles au monde entier sur 40 mètres, 600 mètres et 2.000 mètres de longueur d'onde. »

Les négociations pour les échanges d'otages

Saint-Jean-de-Luz, 14 septembre. — On a beaucoup parlé, ces jours derniers, de négociations entre le Frente Popular de Saint-Sébastien, et les Navarrais, négociations qui auraient eu pour but la reddition de la capitale du Guipuzcoa.

Il semble qu'il y ait bien eu des entretiens qui ont même eu lieu à Biarritz,

de l'Alcazar des vieillards, des femmes et des enfants, soit environ 90 personnes. Dès son arrivée à Tolède, il a eu un entretien avec le lieutenant-colonel Luis Barcelo, commandant des forces gouvernementales à Tolède, et avec le comité de guerre composé d'un membre de la F.A.I., un de la C.N.T., un de l'U.G.T., un du parti communiste et un du parti de l'Union républicaine. Après une longue conférence, le doyen du corps diplomatique a obtenu la garantie de ce comité que toutes les personnes qui sortiraient de l'Alcazar auraient la vie sauve. Il a également obtenu que celles-ci seraient hébergées dans un ou deux couvents actuellement réquisitionnés et qu'elles y séjourneraient sous la protection du corps diplomatique, cette protection étant marquée par un drapeau chilien qui sera hissé sur les bâtiments abritant les réfugiés.

Le gouvernement a offert à M. Nunez Morgado de se charger de la protection et du ravitaillement des réfugiés.

Ces discussions ont duré la plus grande partie de la soirée et il faisait nuit lorsqu'elles se sont terminées.

Il n'a donc pas été possible de communiquer ces propositions aux assiégés, car la canonnade des batteries gouvernementales a empêché que les rebelles puissent entendre les appels qu'on leur lançait. Toutefois, le lieutenant-colonel Barcelo a promis, cette nuit, qu'il communiquera la réponse des insurgés à M. Largo Caballero qui la fera savoir à M. Morgado. Si les insurgés de l'Alcazar décident d'accepter cette proposition, on fixera une heure pour une entrevue entre les assiégés de l'Alcazar et M. Morgado.

La nouvelle de la prise de Saint-Sébastien a provoqué à Burgos un enthousiasme délirant

Burgos, 14 septembre. — La nouvelle de la chute de Saint-Sébastien a provoqué à Burgos des manifestations d'allégresse considérable. Le général Cabanellas, président de la Junte gouvernementale, est arrivé au Palais de la Junte pour faire l'annonce officielle de la prise de la capitale du Guipuzcoa, alors que déjà plus de deux mille personnes massées sur la place l'acclamaient longuement.

Le général Cabanellas se place au balcon, étreint le drapeau qui porte les armoiries de Castille et de Navarre, et s'écrie d'une voix forte :

« Gens de Burgos, Saint-Sébastien vient de tomber en nos mains ! Nombreux sont parmi vous qui m'écoutez ceux qui se sont battus sur le front de Saint-Sébastien ; beaucoup d'entre vous

y ont versé leur sang, et je ne parle pas de ceux qui y ont même laissé leur vie. Chacun a donné tout ce qu'il pouvait donner ; vous autres, femmes, vous nous avez encouragés, vous nous avez soutenus par vos exhortations ; vous avez galvanisé nos énergies. Maintenant, tous debout pour le triomphe final... »

« La victoire est maintenant certaine ; elle va nous rendre notre Espagne véritable, notre Espagne bienaimée ; criez avec moi ! Vive l'Espagne ! Vive l'armée ! »

Ces dernières paroles du général Cabanellas sont couvertes par des vivats indescriptibles. La foule entonne l'hymne des Phalangistes et acclame longuement.



A l'arrière, un coin des cuisines, vers Buitrago

mais ils n'ont porté que sur l'échange éventuel d'otages.

Un moment, on a pu penser que ces négociations aboutiraient : des enfants navarrais, en colonie de vacances et que l'insurrection avait surpris en Guipuzcoa, furent immédiatement rendus par les autorités du Frente Popular qui réclamaient, en contre-partie, les enfants guipuzcoans en vacances à Logrono. Ce n'est qu'avant-hier que ces derniers furent rendus à leurs familles.

En raison de graves difficultés, les entretiens furent rompus. Il semble, malgré tout, qu'il reste une lueur d'espoir. En effet, le Dr Junot, délégué de la Croix-Rouge internationale, est rentré



En rade de Barcelone le navire qui tient lieu de prison est dynamité, prêt à sauter

ment les troupes nationalistes victorieuses.

Toutes les cloches de la ville : cathédrale, églises, couvents, se mettent à sonner à toute volée.

Des cortèges se forment spontanément et défilent dans les rues en brandissant des drapeaux, en chantant l'hymne carliste et des marches militaires. En un clin d'œil, il n'est plus une fenêtre qui ne soit pavée abondamment.

On n'avait pas vu une telle manifestation d'enthousiasme et d'allégresse à Burgos depuis le début de la guerre civile.

S. E. solicitó el indulto para un capitán español

Se trata del oficial de artillería de Barcelona, señor Eduardo Sanchomata, que debía ser fusilado ayer

S. E. el Presidente de la República, Excmo. señor Alessandri, dirigió ayer al Presidente de la República Española, Excelentísimo señor Azaña, un mensaje cablegráfico, en el cual le solicita el indulto para el capitán de artillería español, don Eduardo Sanchomata, casado con la distinguida dama chilena, doña Raquel Claro Velasco.

El capitán señor Sanchomata debía ser fusilado ayer en Barcelona, por orden de las autoridades de aquel puerto español, orden que, según informaciones recibidas en nuestra capital, no se cumplió, debido a una petición cablegráfica del Ministro de Relaciones Exteriores, señor Cruchaga, al Presidente de la Generalidad de Cataluña, señor Luis Companys.

El Embajador de España en Chile, Excmo. señor Soriano, asimismo, ha pedido el indulto para el aludido oficial peninsular al Gobierno de su país.

Nuestro Embajador en España, señor Núñez Morgado, influyó por su parte, ante ese Gobierno, para suspender la ejecución del capitán señor Sanchomata.

NO HA SIDO FUSILADO EL CAPITAN ESPAÑOL DON EDUARDO SANCHOMATA

Un cable del Embajador de Chile en España, señor Núñez Morgado, ha comunicado a la familia del capitán don Eduardo Sanchomata, que el Premier Largo Caballero ha prometido preocuparse con el mejor espíritu de atender a la petición formulada por el Presidente de la República y el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, en orden a que se conmute la pena de muerte pronunciada en contra del capitán de Artillería, señor Eduardo Sanchomata, acusado de haberse levantado con el Regimiento a que pertenecía, en contra del Gobierno.

Los diarios de la mañana de hoy anunciaban que el referido capitán había sido fusilado a las 18 horas de ayer.